

incomprensibles que dificultan la lectura y la comprensión del texto— con la edición de Joan Joffré (Valencia, 1529) y con las ediciones latinas de Antonius Koberger (Núremberg, 5 de abril de 1483), Octaviano Scoto (Venecia, 14 de febrero de 1483) y la de Estrasburgo, sin indicaciones de impresor ni lugar de edición, aunque sí de año (7 de marzo de 1483). También añade una foliación propia con números romanos en el prólogo, de la cual carece la traducción de García de Santa María, respetando, por otra parte, la numeración arábiga que corresponde al conjunto de la traducción. Tras la transcripción del texto, la autora añade un glosario (pp. 935-953), muy útil para comprender el significado de algunos términos antiguos, y, además, un índice onomástico (pp. 955-963) y otro toponímico (pp. 965-969) que facilitan la recuperación y localización inmediata de algunos datos.

En definitiva, como se ha podido apreciar a lo largo de esta apretada síntesis, es de agradecer la edición de *Las vidas de los sanctos religiosos de Egipto traducidas por micer Gonzalo de Santa María*. Ana Mateo Palacios pone de manifiesto en los distintos apartados que conforman esta monografía mucho rigor científico y mucha vocación investigadora: la autora da pruebas sobradas de su capacidad analítica y filológica, tanto en el estudio dedicado a la figura de García de Santa María como en el análisis cuidadoso de la obra en todos sus niveles, incluidos sus comentarios sobre el estado de la lengua aragonesa de finales del siglo XV, en los cuales resulta indiscutible su sensibilidad lingüística. Por lo tanto, el excelente trabajo aquí reseñado constituye una valiosa aportación que contribuye, no solo a la difusión de un texto poco conocido, sino también al redescubrimiento de una figura polifacética tan interesante como la de este aragonés. La obra será sin duda bien recibida por los especialistas en la materia, y también del agrado de todos aquellos lectores que tengan curiosidad por las vidas y las anécdotas de estos seres ejemplares que lucharon contra las tentaciones del mundo.

Daniela Santonocito

Juan Francisco SÁNCHEZ LÓPEZ: *Gonzalo García de Santa María, El Catón en latín y en romance*. Edición y estudio introductorio, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (CSIC), 2015, 151 páginas.

El *Catón en latín y en romance* es una de las varias traducciones que el zaragozano converso Gonzalo García de Santa María realizó a lo largo de su vida (1447-1521), pero es la única que está escrita en verso, género que, como advierte el editor Juan Francisco Sánchez López, el autor no dominaba. A pesar de saber con seguridad la ciudad en la que se imprimió, Zaragoza, y de qué imprenta salió, la de Pablo Hurus, la fecha de publicación resulta todavía incierta, si bien los especialistas la sitúan entre los años 1493-1494.

Esta monografía se divide en dos grandes secciones, el «Estudio introductorio» (pp. 7-48), a su vez dividido en otros apartados, y la «Edición crítica anotada»

(pp. 49-135). Comienza el estudio introductorio con «Gonzalo de Santa María: vida y trabajos de un humanista zaragozano del siglo XV» (pp. 11-23), donde el autor incide en la ausencia de una buena biografía de «uno de los más destacados representantes del humanismo aragonés» (p. 17); por otro lado, indica que, a través de los prólogos que escribió para sus obras, se puede conocer mucho más de este personaje de lo que hasta ahora se sabe. Juan Francisco Sánchez López repasa con detalle los estudios que se acercan a este personaje, citando de manera constante y fiel las fuentes utilizadas. En primer lugar, se centra en las actividades que el converso desempeñó y, luego, pasa a la narración de su vida, destacando su labor y su legado, situándolo al lado de alguna de las figuras aragonesas más relevantes del Renacimiento, entre ellas, Juan II, Fernando «el Católico» o Pablo Hurus. Con ello, Sánchez López intenta colocar al humanista en una posición que la Historia le ha negado. Por último, enumera las obras de Gonzalo García de Santa María: traducciones, ediciones y correcciones, aparte de otras obras de erudición. Todo ello va acompañado de varios enlaces a temas relacionados y de notas a pie de página que, si bien pueden parecer en un principio excesivas, resultan de gran utilidad para situar y conocer en profundidad a este personaje en su contexto sociocultural.

El siguiente apartado, «El *Catón en latín y en romance*: la versión poética de un clásico de la literatura sapiencial del medievo» (pp. 25-29), ahonda en los orígenes latinos de esta traducción, los *Disticha Cationis*, una colección de preceptos morales breves que se utilizaron a lo largo de toda la Edad Media para la educación ética e intelectual de los jóvenes. Posteriormente el autor hace una revisión de la traducción de Gonzalo García de Santa María de la que dice que, técnicamente hablando, es «una glosa o paráfrasis, es decir, una traducción ampliada y comentada del original» (p. 27). En esta revisión enuncia explícitamente las carencias del converso desde el punto de vista artístico en esta traducción, teniendo en cuenta que la forma de la obra latina no le interesaba y que no estaba especialmente preparado para la poesía.

El tercer apartado («Lengua y estilo. Los aragonesismos», pp. 31-38) está dedicado al análisis lingüístico de algunos de los aspectos más relevantes que se pueden observar en el texto, prestando especial atención a aquellos que pueden tener un origen aragonés. Estos rasgos aragoneses, como bien advierte Juan Francisco Sánchez, no son abundantes debido a que el proceso castellanizador a finales del siglo XV ya estaba muy avanzado en la ribera del Ebro; además, Gonzalo García de Santa María fue un firme defensor de la lengua castellana como medio para conseguir la unidad nacional. No obstante, ello no impide que se localicen esporádicamente rasgos de procedencia aragonesa originados bien por la tradición lingüística del autor, bien por razones expresivas o derivadas de la métrica, más abundantes en la glosa poética que en la introducción debido a que la primera está abierta a la inserción de modismos y refranes, y por ello aflora un lenguaje menos elevado, mientras que la introducción está dirigida a un público más culto y refinado. Juan Francisco Sánchez divide sus comentarios, como es habitual, en rasgos gráficos, fonéticos, morfosintácticos y léxicos.

Los rasgos gráficos exclusivamente aragoneses se resumen al empleo, muy escaso, de *u* tras las velares /k/ y /g/ en las palabras *aquí*, *quada* y, con dudas,

en *siguas*, y a un caso de *ny* para /ŋ/ en *banyes*, si bien el autor admite que este podría ser un error del cajista dada la ausencia de esta palabra en otras obras del zaragozano. Otros usos gráficos observados son *-t-* en lugar de *-c-* en palabras cultas como *dicti3n*, la presencia de *-h-* antietimológica intercalada (*acahece*, *juhizio*) y de *s-* líquida (*studio*, *stado*); no obstante, estos rasgos no son exclusivos del área aragonesa, aunque sí más frecuentes en ella en dicha época. En esta sección el autor también aborda una manifestación gráfica no exclusivamente aragonesa, pero sí de importantes efectos en el ámbito castellano a finales del siglo XV, como es el reajuste del paradigma de las sibilantes y sus consecuentes confusiones gráficas. Así, subraya el hecho, un tanto sorprendente, de que el texto de Gonzalo García de Santa María presente una gran uniformidad con respecto a la etimología y un número mínimo de vacilaciones en la representación de los fonemas sibilantes medievales.

En lo que respecta a la fonética, de nuevo los rasgos lingüísticos son tan escasos cualitativa y cuantitativamente que en ocasiones no resultan representativos, como la diptongación de la vocal breve tónica en dos ocasiones (*represientas* y *aposiento*); el cambio de la vocal inicial en *atorgar* ‘otorgar’; la evolución del grupo latino *-LY-* en /l/ en *pastrillas* ‘patrañas’ (< *PASTORILIA) y en *fillo* ‘hijo’ por cuestiones únicamente de rima (en el resto de casos se observa siempre *fijo*). Algunos de los casos fonéticos reseñados, tal y como indica el autor, pueden ser localizados en otras partes de la península ibérica, aunque son usados con más profusión en Aragón (*nudrimiento*, *temprado*). Solamente el mantenimiento de F-inicial latina es prácticamente general, a excepción de muy pocos ejemplos con *h-* o ausencia de ella (*hacienda*, *arnero*, *huya*).

Dentro de la morfosintaxis destaca el relativamente abundante uso del futuro de indicativo típicamente aragonés en lugar del presente de subjuntivo castellano («los que *leerán* este librito»). También se localizan, pero de manera mucho más exigua, algunas formaciones verbales analógicas a partir del tema de perfecto fuerte (*estoviendo*, *pusiéndolo*), partículas —de forma esporádica frente a las numerosas castellanas— (*sinse*, «mucho bienaventurado»), las formas pronominales *con ti* ‘contigo’ y *con sí* ‘consigo’, el verbo *render* ‘rendir’ y *el costumbre* con género masculino invariable.

Es en el apartado léxico donde Juan Francisco Sánchez localiza más dialectalismos —como es lógico— y, lo que es más interesante, los recoge fundamentalmente al final del verso, ya que el uso de voces aragonesas está motivado en este texto por la necesidad de la rima. No se aborda en estas páginas un análisis detallado del léxico, ya que el autor ha optado por incluir el estudio de las voces en el aparato crítico del texto a medida que aparecen. Es por ello por lo que aquí solamente enumera unos pocos aragonesismos y anota también varias voces a las que otorga un origen catalán y que son más numerosas que las citadas con origen aragonés. Entre las primeras, *bahurrero* ‘cazador de aves con lazo o red’, *brisa* ‘orujo de las uvas’ y *fornaz* ‘horno pequeño para fundir metales’; entre las segundas, *buido* ‘vacío’, *esmerçar* ‘emplear’ y *mena* ‘clase, condición’.

En «Edición crítica anotada» (pp. 39-41) el autor recoge la noticia bibliográfica del *Cat3n en latín y en romance* desde su salida de prensa a finales del siglo XV,

su posterior desaparición y olvido por parte de bibliógrafos y estudiosos de la literatura, hasta su reedición en 1964 y su reciente digitalización. En la actualidad solamente se conocen dos ejemplares de la primera impresión: Juan Francisco Sánchez ha seguido básicamente el que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España y que se conserva íntegramente. Para su edición, ha respetado el original, aunque ha introducido pequeñas modificaciones (desatado de abreviaturas, separación de palabras, regularización en el uso de mayúsculas y minúsculas, etc.) que tienen el fin de facilitar la lectura sin que por ello quede dañada la integridad del incunable. La edición crítica anotada, que se inserta a continuación, incluye un gran aparato crítico en el que se comenta especialmente el vocabulario, según se ha indicado más arriba. Todavía añade el autor en un «Anexo» la traducción en castellano de los *Disticha Cationis* con el objeto de que el lector pueda comparar dicho texto latino con la versión que realizó el converso.

Resulta conveniente referir aquí que, en este último año, también ha sido estudiada y editada otra obra de micer Gonzalo García de Santa María, *Las vidas de los sanctos religiosos de Egipto*, a cargo de Ana Mateo Palacios, cuya reseña se puede encontrar en este mismo número del *Archivo de Filología Aragonesa*.

En suma, el valor artístico del *Catón en latín y en romance* no es extraordinario y los elementos lingüísticos aragoneses, debido a la fecha en la que fue realizada la traducción, no son ciertamente abundantes ni relevantes. No obstante, Juan Francisco Sánchez López ha sabido valorar esta obra como una muestra más de la gran labor que realizó Gonzalo García de Santa María, gran humanista aragonés cuya figura, en muchos aspectos, todavía nos resulta desconocida, por lo que ha de ser bien recibido cualquier hallazgo que pueda aportar más información.

Elena Albesa Pedrola

Bartolomé Leonardo DE ARGENSOLA: *Anales de Aragón [prosiguen los Anales de Jerónimo Zurita desde 1516 hasta 1520]*. Edición filológica de Javier Ordovás Esteban, Zaragoza, IFC, 2013, 3 vols., 1788 páginas.

Con esta reseña informativa de los *Anales de Aragón* de Bartolomé Leonardo de Argensola, damos cuenta de la aparición de la edición filológica de esta importante obra historiográfica que vio la luz hace casi cuatrocientos años. Esta publicación ha sido confeccionada por Javier Ordovás Esteban, doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Zaragoza, quien centró su tesis doctoral en el estudio de este texto. Debe señalarse que, a pesar de que existen varios facsímiles de la obra, esta es la primera vez que se publica acompañada de una minuciosa labor de ecdótica con la que se incorporan cerca de cinco mil anotaciones. Además, se añade un completo estudio a cargo del editor, en el que se señalan las claves y se pone de relieve la importancia de esta obra y su autor en la época.